

LECCION MENSUAL PARA LOS ESTUDIANTES

Diciembre 1 de 1935.

LA NAVIDAD DE 1935.

"Devuelvame, o Tiempo, en su vuelo veloz,
Sólo por esta noche a mi juventud! "

Si pudiéramos retornar a los años pasados, y hacer de ellos un registro retrospectivo; si fuera posible recordarse cada acto de egoísmo, de indiferencia a los sufrimientos de otros, de los pensamientos de avaricia, envidia, codicia, venganza e ira; si podríamos traer a la memoria cada oportunidad descuidada, y meter todo lo desacreditador en una columna, pudiéramos considerar justamente este lado del balance. Entonces si empezáramos desde el principio de nuestra vida terrestre, a examinar el registro de actos de valor, amor, compasión, bondadoso servicio, y oportunidades aprovechadas, metiendo en una otra columna del archivo de la vida, todo lo crédito; si sumáramos las dos columnas y pasaríamos el balance, pensamos que sería tan corta la columna del crédito y la desacreditador tan larga, que en verdad desearíamos repetir las palabras del poeta y volvernos a ser niños, así que podríamos vivir de nuevo la vida, empeñándonos más en hacer más favorable la columna de crédito.

Es la estación del año, la Navidad y el Año Nuevo, que trae a la memoria lo pasado, y nos lleva adelante para empezar de nuevo. Las vibraciones espirituales son más poderosas; el pensar en el Espíritu Divino de la Tierra, el Cristo, y en sus sufrimientos, nos hace pensar en nuestros defectos, así que no podemos sino sentir nuestro pasado y decidimos a empezar el Año Nuevo más resueltos a responder voluntaria y prontamente al hombre superior y espiritual.

Siendo esta la estación santa del año cuando el pensamiento del hombre vuelve al Cristo y toda la naturaleza reflexiona interiormente en el acto de retrospección --todo-- la naturaleza lo mismo que el hombre, entra ahora la estación de la deliberación espiritual en los deberes, una preparación para un acto futuro que dará fruto.

Si no fuera por este período de preparación, esta atracción de las fuerzas de vida, no habría progreso ninguno. Cada ola de vida tiene su tiempo de introspección, su tiempo tranquilo de las fuerzas de vida, para que reunan los poderes de Dios y se expresen otra vez por una vida nueva y más rica el principio generativo. Si no fuera por este período tranquilo de la naturaleza no habría vida: a saber, para renovarse y regenerar sus fuerzas de vida, lo mineral, vegetal y humano, es necesario un período de introspección. Todo tiene que pasar por un tiempo de inactividad física, y por la inacción formar contacto con la fuerza vital por el cual reciben su renacimiento.

Qué es esta fuerza vital del cual extraen su sustento las varias olas de vida? De dónde viene la vida que forma las piedras preciosas escondidas en la tierra, el rubí, el zafiro y el diamante? Qué es la fuerza que trabaja en la semilla enterrada en la obscura tierra durante el invierno frío, y que, al llegar la cálida primavera, la hace romper su dura cáscara? Qué hace salir de la tierra más dura el pequeño grano de mostaza y en pocos meses llegar a ser una hermosa planta que torna sus flores amarillas al sol? De dónde recibe la semilla su vida? Qué gran poder causa la inquieta marea menguante y creciente, y hace caer la lluvia, domina estos maravillosos elementos? Podríamos continuar a elaborar sobre las maravillas y asombrosos hechos de esta misteriosa fuerza invisible y aun viviente.

En el primer versículo del Génesis se dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." En el capítulo cuarto de San Juan, versículo veinticuatro, nos dice Jesús que "Dios es Espíritu"; y para hacerlo más claro a entender, tenemos que designar esta gran fuerza que se manifiesta en todo y a través de todo, por el nombre de Dios. Los esfuerzos del hombre en busca de un nombre para este poder universal han causado los religiosos a considerarlo como un poderoso ser, una persona cruel, sentada en un trono, a quien han atribuido todo mal o toda lección que ha engendrado o atraído la humanidad. Las cosas malas según su concepción, han sido enviadas por este ser; y por consiguiente, en lugar de un Dios de amor y un gran poder conservador, le han hecho a Él un temible monstruo digno de ser temido.

Se encuentra el Antiguo Testamento lleno del temor de Dios. Tómese, por ejemplo, el segundo capítulo del libro apócrifo el Eclesiástico: se habla del temor del Señor con insistencia ocho veces en los dieciocho versículos. Aunque da mucho consuelo en la tribulación, empero no trae al hombre un Dios de amor, como hace el Cristo en las enseñanzas de los Evangelios.

El advenimiento de este Gran Ser, cuya natividad celebramos en este tiempo del año -- SU advenimiento -- para la tierra fué semejante a la lluvia para un terreno seco. Su advenimiento a un mundo privado espiritualmente, trajo al hombre un Dios de amor, un Padre misericordioso que no castiga, sino que es el verdadero aliento de vida del universo. Como lo expresa Max Heindel en página 41 de La Interpretación Mística de Navidad: "Y de este modo, esto es, en el sentido más exacto y literal de la palabra, un Cristo recién nacido que nosotros aclamamos al acercarse la fiesta de Nochebuena, y, por lo tanto, Navidad es el acontecimiento más vital del año para toda la humanidad, tanto si nosotros lo comprendemos y concebimos, como si nó. Esta fiesta no es meramente una conmemoración del nacimiento de nuestro amantísimo Hermano Mayor, Jesús, sino que es el advenimiento del rejuvenecimiento de amor y vida de nuestro Padre celestial, enviado por Él para redimir al mundo del helado invierno. Sin esta nueva infusión de la vida y energía divinas, nosotros pronto pereceríamos físicamente."

Por esto, vemos que este gran poder abrigador del universo, que fueron enseñados a temer los antepasados, no es una fuerza destructiva, sino una gran fuerza vital, pulsador, amorosa y constructiva, que es en todo y penetra todo.

los vientos del destino, abofeteados unos por otros, adoloridos, al aparecer a manos de Dios. A Dios le han culpado de cada clase de crueldad; Dios hizo esto, y Dios permitió aquello, se dicen. Las enseñanzas ortodoxas incitan a la gente a creer en un Dios personal y que Dios era quien castigó a él o a ella, y que cuando fracasaron las cosas, que era por haberse contrariado de alguna manera a su Padre Celestial.

Las enseñanzas de la nueva edad, indicarán al hombre que ha de buscar dentro de sí mismo en vez de afuera, la explicación de estas cosas. Entonces Dios se convertirá en un Dios de amor y no más tendrá el hombre el concepto de un Dios sentado en su trono para castigar a los hijos que El ha creado. El hombre despertará y empezará a comprender que es él mismo que es responsable de todas las cosas que suelen sucederle, porque él mismo ha originado tales vibraciones. A semejanza de los pichones que vuelven a casa, todos sus buenos hechos y todos los malos también, siempre volverán a él. El los ha creado y él tiene también que nutrirlos o destruirlos, y de acuerdo con estas dudas del destino, así será su ambiente alrededor en el futuro cuando vuelve a la vida terrenal;

Los dicen las Enseñanzas Rosacruz que el Período de la Tierra, está dividido en dos partes. La primera mitad es gobernada por Marte, y esta influencia ha suplido la energía que ha despertado en el hombre las inclinaciones egoístas de seguir adelante y no detenerse por consideración del vecino. La energía de Marte le inspiró el espíritu del logro en el plano material; entre tanto él respondió grandemente al lado pasional, y guerrero de Marte y permitió que la naturaleza de deseo lo dominara casi por completo. Ahora, como el curso de la evolución ha vuelto hacia arriba, la segunda parte del Período de la Tierra, o sea la mitad mercuriana, ha comenzado. Mercurio es el planeta que gobierna la mente, y podemos esperar que el hombre ahora responderá más y más al lado mental de su naturaleza. Mientras pasa el tiempo y el hombre avanza en el camino de la evolución, la mente se hará más fuerte y la humanidad entonces será más capaz de dejar a la mente gobernar y no ceder ante el lado emocional y de deseo de su naturaleza. Según este planeta vaya saliendo de su descenso planetario, los Señores de Mercurio tendrán una influencia mayor sobre la mente del hombre.

Mercurio se llama "el Mensajero de los Dioses" y mientras su influencia aumenta conducirá al hombre a buscar a los Dioses y hacer un esfuerzo mayor para conocer el porqué y el propósito de las cosas. Los Señores de Mercurio impulsarán al hombre a dominar su naturaleza inferior; la humanidad gobernada por Mercurio será más pacífica y más amante. Su amor no se expresará con la pasión marcial, agresiva del hombre de Marte, y los Señores de la Guerra no tendrán la misma influencia sobre el hombre mercurial, quien, por su tacto y sus prudentes y diplomáticas maniobras, llevará las diferencias y fines inamónicos a una corte de justicia.

Los Señores de la Guerra quienes han regido por tres y medio siglos del Período de la Tierra, ya no más podrán meter al hombre en el estrago causado por tratar de solucionar las controversias por medio del derramamiento de sangre. La tierra empieza a elevarse más allá de la influencia de Marte. Nos es dado esperar que la presente, horrible desgracia será el punto decisivo y, como es necesario antes de poder solucionar los problemas, esperamos que estas experiencias conducirán a la humanidad al punto de dividir actualmente la Edad Acuaria verdadera, de modo que el hombre aborrecerá la guerra de tal manera que el espíritu de hermandad universal llegará a ser un factor activo en su corazón. Ojalá que el espíritu humano de la edad que está acercándose lo impresione de tal manera que lo horrendo de la guerra dejará su impresión para siempre en su corazón, y que la diplomacia mercuriana entrará como pacificador.

Por la precesión de los equinoccios la tierra ahora está en el signo acuoso

de Piscis, simbolizado por los dos peces que procuran separarse nadando, estirando las cabezas en direcciones contrarias. Los seres humanos durante los últimos decenios han parecido mucho a estos dos peces, cada uno buscando lo suyo el egoísmo de Marte predominando, pero a la par que la tierra se acerca al signo humanitario de Acuario, el signo aéreo de la hermandad, el hombre empezará a expresar mayor amor y consideración de su hermano, y este Mensajero de los Dioses le elevará más hacia el nivel de los Dioses de modo que se volverá más semejante a Dios. El aire se asocia con el concepto de la libertad, de expansión, de conocimiento; del deseo de adquirir la Sabiduría Divina de los Dioses a quienes Mercurio representa.

La nueva edad que está amaneciendo liberará a los hombres y a las mujeres del estado de títeres manejados por el destino y los animará a hacerse los capitanes de sus almas.